

ECO FEMENINO

SEMANARIO FAMILIAR. -- DEFENSOR DE LOS INTERESES ESCOLARES

AÑO I

Montevideo, Abril 11 de 1897

NUM. 3

Directora: **FILomena FERNANDEZ de CAO**

ADMINISTRACION

Calle Uruguay núm. 26

PRECIO DE SUSCRIPCION ADELANTADA

En la capital 0.49 cts.
Número suelto 0.10 »

Se reciben avisos desde las 8 a. m. hasta las 3 p. m.

Toda la correspondencia á nombre de la Directora

SUMARIO. — *La Humanidad.* — *Historia de una madre.* continuación. — *El maestro.* por M. — *Cursos familiares de literatura.* por Lamartine. — *Club femenino.* — *Episodio verdido.* por Esperanza S. — *Poesías.* — *Para todos.* por Celestina W. — *Noticias.* — *Avisos.*

ECO FEMENINO

Montevideo, Abril 11 de 1897

LA HUMANIDAD

Hé ahí una palabra colectiva que encierra por sí sola cuanto hay de grande y sublime. Ella abraza los mundos que llamamos *humanidad*, que Dios en su infinito y su infinita que fuesen re-

nos maravillas con que lleno el vasto espacio llamado *Mundo*, ninguno más sublime ni más hermoso que el hombre; no solo quiso colmarlo de numerosos beneficios, sino que le dió conocimiento é inteligencia admirable, para que pudiese imperar sobre todo lo creado, y aún más, lo hermoso é todos sentidos y por esa razón le llamó después rey de la creación.

¿Y quién puede desconocer ésta innegable verdad?

Sólo los seres desgraciados, destituidos de sentimientos morales é ingratos, pueden cometer ésta felonía, indigna de su educación y de los sentimientos que tales obras le han inspirado. Estos seres son los más infelices de la tierra; hay que compadecerlos, porque desconocen en un todo lo que la moral é el deber les enseña, desde que abren sus ojos á la luz de la razón.

En todos los países del mundo se hallan seres desgraciados é ignorantes, como también ilustrados é inteligentes y no por esa razón dejan de elevarse y enseñorearse en sus obras.

El Asia, por ejemplo, fué la primera cuna de la humanidad, donde se desarrollaron los sucesos que consigna la Biblia, donde se constituyeron los primeros imperios, Asiria, Fenicia y Persia; que ostentaron tanta grandeza y magnificencia como la ostentó Egipto mucho antes, y cuyo recuerdo se pierde en la noche de los tiempos.

Así también en la presente época se van sucediendo los adelantos de la ciencia y las artes y los recuerdos que siempre dejan una huella luminosa á

opaca en la senda escabrosa porque atraviesa y se estienlen hoy por otros medios y en otros países, como se ostendieron antes por el Mediterráneo y que por medio de sus habitantes pudieron llegar á Grecia, Cartago y Roma sus creencias, sus leyes y los adelantos en su monarquía primitiva.

¿Porqué hoy no podemos adelantar más, cuando la humanidad tiene más luces, más adelantos y más descubrimientos hechos que en aquella época primitiva, en que faltaba al hombre todo lo necesario para hacer valer sus descubrimientos y su industria?

Pero desgraciadamente no sucede así.

¿Y porqué éste atraso ó éste error? Porque la humanidad marcha desunida, sin creencias, sin civismo y sin disposición para hacer llegar á la cumbre de sus ideales el grandioso edificio donde pueda gozar de la dicha y riquezas que nos presta la Providencia en este mundo, que en lugar de ser un paraíso delicioso es un caos horrible donde se pierde y confunde la humanidad entera.

Todos queremos llegar á la cumbre elevada del Poder y del Saber, pero ésta ambición nos pierde y hunde para siempre, porque navegamos en el agitado océano de nuestros vicios ó infundados caprichos, hundiéndonos en el mar del mundo, sin hélica y sin timón; engañándonos á nosotros mismos, por no tener bastante fuerza de voluntad y suficiente civismo para legar con generosidad esos derechos que no sabemos ni poder ejercer, á los que por su institución y fundados principios pueden llevarnos al puerto de salvación, del que nos hemos desviado por seguir un camino opuesto á la razón y á la justicia.

¿Qué vanas ilusiones se forja la humanidad entera! ¿Porqué no hemos de legar á otros más capaces los derechos y los poderes que no podemos sostener por nosotros mismos? ¿Porqué desconocemos, que la Providencia dotó á unos más que á otros de talento y otros atributos no menos necesarios para dirigir y fomentar la sávia bienhechora que nos eleva al templo grandioso de la superioridad? ¿De que egoismo ó crasa ignorancia adolece el hombre en esta vida ilusoria llena de sinsabores y miserias!

¿Qué somos para así evanescer-nos? ¿Nada! absolutamente nada! y sin embargo, somos egoistas para nuestros semejantes, debiendo ser unos para otros; pero la envidia y el orgullo nos ciega de tal manera, que desconocemos hasta nuestro propio origen, (que de la nada salimos, y á la nada tenemos que volver).

En tiempo de la antigüedad no existían esos odios y ese egoismo en la generalidad de los individuos; tenemos un ejemplo palpable en Dido, mujer de Siqueo; ésta, más capaz y decidida que su marido, fundó á Cartago cerca de la actual Túnez el año 869 antes de Jesucristo.

¿Cómo en aquellos tiempos remotos se reconocía el derecho de la mujer y se le igualaba al hombre, y aún más que considerándola más capaz que el hombre se le prefería y ayudaba?

La antigua ciudad de Cartago fundada por la heroica y valiente Dido extendió sus dominios hácia el Occi-

dente de Africa y más tarde á la parte Meridional de Europa.

Su industria y su comercio la hicieron famosa y fué la constante rival de la potente Roma y sostuvieron en sus estados tres guerras llamadas *púnicas* que estremecieron al mundo, en la que sucumbió la bella y heroica Cartago á quien tantas glorias habian dado Amílcan Asdrubal y Anibal y á quienes se deben los principales estados que existen en Africa, que son Tripole, Túnez, Argelia y Marruecos.

En esos tiempos citados no habia los adelantos del siglo XIX y sin embargo se hicieron cosas grandiosas que hoy nos admiran y confunden.

Sin embargo, hay países hoy, como la poderosa Norte-América, que ha tomado de ese tiempo, aunque remoto, lo que le ha parecido más digno, de equidad y de justicia ánte la faz del mundo civilizado.

Allí es considerada la mujer con los mismos atributos y derechos que el hombre; desempeña cualquier empleo y tiene derecho á reclamarlo si se halla capaz para su desempeño. ¿Y porqué tienen allí esos derechos y pueden ser hasta secretarías de Estado?

Porque no existe el egoismo ni la mezquindad de alma en los ciudadanos; la ilustración está mejor cimentada y más propagada con doctrinas simples y científicas, llenas de moral y sublimes ejemplos que regeneran al hombre de una manera tan concluyente que llega á ser un día el modelo de sus semejantes, no existiendo más que el orgullo y la envidia.

Atreídos de la vida, que no conducen á la felicidad sino á la degradación y al abandono!

HISTORIA DE UNA MADRE

(Continuación)

—No tengo que darte—dijo tristemente la pobre madre—más iré al cabo del mundo para traerte lo que sea de tu agrado.

—Ningún negocio tengo allí pendiente—respondió la vieja. Una cosa puedes darme: tu larga y sedosa cabellera negra. Yo en cambio, te daré las pocas canas que me quedan.

—¿Nada más exiges de mí? Toma mis cabellos, sin pena te los doy.

Y efectivamente, aquella mujer sin ventura trocó sus cabellos de ébano por las nevadas y escasas canas de la anciana.

Entonces se dirigieron juntas al inmenso jardín cultivado por la Muerte, donde crecían á un tiempo las más valiosas y raras plantas. Allí se veían trinitarias faterciopeladas y bellos jacintos florecer bajo campañas de cristal; allí se encontraban cuantas plantas están clasificadas por nuestros naturalistas y otras muchas desconocidas aún, desde las humildes borraquinae como el heleotropeo, cinoglossa y misotíde que se ostentan en casi todos los países, hasta el majestuoso cedro de Líbano; tanto el boabab, el flexible bambú, la elegante palmera y las pitas del Africa, como los sándalos, té y naranjos de la China; los duraznos de Persia al lado de los cactus, la vainilla, la cañafuta y la caoba de América; toda planta, en fin, bien fuese aromática, ó marítima, todas crecían juntas como si pertenecieran á una sola zona. Pero lo más raro era ver árboles frondosos medrando en pequenitos tiestos llenos de tierra pobrísima,

mientras que en otros sitios estaban plantados en buena tierra y en grandes tiestos de porcelana, árboles que crecían tan raquíticos y málitos, que daba compasión verlos. Todo ésto representaba la vida de los hombres que en aquellos momentos sustentaban la tierra desde la China hasta la Groenlandia.

En medio de los estanques ostentábanse flores despidiendo perfumes tan embriagadores, que hicieron detener un momento á la pobre ciega, para aspirar aquel ambiente, que como un bálsamo parecía curar las heridas del alma, y al lado veíanse algunas florecillas que habian inclinado casi marchitas sus corolas como si esperaran casi por momentos que la segur de la Muerte las segase.

Quiso la vieja explicar esa coordinación misteriosa, pero la madre no daba oído á sus palabras y suplicaba que la llevase junto á las florecillas, inclinándose sobre todas las que aquella le indicaba para ver si conocía el corazón de su hijo. Después de haber tocado miles y miles de flores, deteniéndose de repente la infeliz, y lanzando un grito de alegría, dice, poniendo la mano sobre una azucena medio marchita:

—¡El! el! ¡el! el!

(Continuad.)

EL MAESTRO

Consecuente siempre en los sinsos y justos propósitos que nos guía por la senda que nos hemos trazado, seguimos ocupándonos del maestro, y ese apóstol incansable de la civilización, bajo cuya tutela está encomendada la instrucción del niño, y la que será la base de su porvenir.

¡A la verdad, no hay tarea más llena de sinsabores y peor recompensada que ésta!

Es tan mal recompensado por los padres de familia, que hace á la verdad estremecer las fibras del alma, el pensar solo en los desencantos y las ingrátitudes de aquellos que debían tener en cuenta los sinsabores que sus hijos le han hecho experimentar al maestro á todas horas y que tan mala recompensa tienen a valor de reservorio.

Ellos tratan á los niños no sólo con dulzura y cariño, sino que muchas veces por no contrariar ciertas tonterías de que adolecen los mimos y consentidos, sufren moralmente, sólo porque los padres ó tutores le van á reprochar lo que con justicia debe hacer en su clase y que por coincidencias y deferencia á ellos tiene que contrarrestar.

El pobre maestro se vé perplejo, porque la generalidad de los padres no se contentan á veces con nada. Si los tratan bien, creen que ésta es una razón para que no adelanten; si los tratan con alguna dureza, creen que se enferman ó que los odian y levantan el grito al cielo criticándolo ó desacreditándolo criminosamente.

¡Pobre maestro! él que no ha hecho otra cosa sino cumplir con su deber, se vé de tan ruda manera hostilizado!

En fin, la situación del maestro es crítica y penosa en los dos extremos.

Nosotros creemos que para que esos padres estuviesen contentos, habría que tratar mal á los niños; á veces el rigor para ellos es la mejor recomendación.

¿Qué les importa á ellos que el

maestro les haya tomado cariño á sus hijos y que los soporte todos sus caprichos? ¡Nada! el pobre maestro tiene que conformarse de buen ó mal grado.

Le pasa lo que á la nodriza que amamanta al niño con indecible afán y cariño y trata de complacerlo en muchas cosas que cree fáciles y que no le perjudican, y sin embargo llega un día que se lo arrebatan de sus brazos, sin considerar el sentimiento que va á tener al perderlo, aquella que lo arrulló y amamantó como si fuese un hijo suyo. Lloa la ingratitud y rigor con que se conducen con ella; no le agradecen ni por compasión los sinsabores y sacrificios que ha hecho.

Pues hay ciertos servicios en la vida que nada los paga, y á veces una palabra de cariño, una frase de gratitud lo deja más satisfecho y recompensado en sus fatigas, que si le hubiesen dado un puñado de oro.

Pero todos no comprenden esta teoría: creen que el oro todo lo allana, pero no es así! no siempre tiene valor, pues hay voluntades de hierro que ese metal no puede doblegarlas por que vibra el sentimiento innato del deber, ese sentimiento que llena á las almas sensibles de pena y á las fuertes de grata satisfacción, porque estas últimas se hacen la siguiente reflexión, que el cumplimiento del deber les ha dictado, que habiéndolo cumplido llevan ya la recompensa con la satisfacción que han experimentado y no se han dejado doblegar por nada.

Esta filosofía es la que debían adoptar todos los que siguen la azarosa carrera del profesorado y tendrían no sólo más tranquilidad de espíritu, sino también más fuerza moral, para sobrelevar y contrarrestar las contrariedades que le ha proporcionado la ingratitud de unos y el desparatista de otros.

M.

PERSONAS FAMILIARES DE LITERATURA

LAMARTINE

Traducción de Joaquín Guzmán

(Continuación)

IV

Una de las grandes reformas llevadas á cabo por la revolución francesa fué la supresión de las instituciones y de los mayorazgos, que perpetuaban, algunas veces útilmente para las familias y otras únicamente para los hijos, la trasmisión de los bienes de padres á hijos. Mi abuelo cargado de años, poseía vastos territorios en la Borgoña y en el Franco-Condado.

Acababa de salir de los calabozos del terror, y descansaba en ese dichoso estado de la vida, que se llama una vez bajado al sepulcro, aquella vasta herencia se dividió entre sus seis hijos, tres varones y tres hembras.

Entre esta numerosa familia, sólo mi padre, aunque el más joven, se había casado. Cada uno de estos hijos heredó por su parte un castillo y sus tierras, situado en una de las provincias donde nuestros bienes paternos y maternos estaban situados. Déjase adivinar fácilmente, que exceptuando la finca principal, próxima á la ciudad y habitada por mi abuelo, la mayor parte de las tierras arrendadas ó administradas por intendentes, estaban muy poco cuidadas, y las casas, aunque antiguamente feudales, yacían en ese estado de abandono que precede á la ruina de los edificios.

Al segundo de mis tíos por orden de nacimiento, le había tocado en las particiones una posesión rica en pastos y en bosques, situada á alguna distancia de Dijón. Radicaban estas tierras en medio de un grupo ó nudo enmarañado de montañas oscuras, cuyos sombríos desfiladeros curvas, y reconozco todavía con la emoción de los tiernos recuerdos, cuando me dirijo por el camino de hierro á la estación. El humo que sale de las chimeneas de la aldea de Ursy, y que se levanta en ligeros vapores azulados por encima de aquel mar de verdor, pasa desapercibido para los viajeros, pero á mí me conmueven hasta hacerme derramar lágrimas. Podría señalar la choza del labrador ó del leñador que lo produce, y qué madre de familia, criada ó pastora, en otro tiempo, del castillo, enciende la candela en el hogar para que se caliente, al regreso del trabajo, su marido ó sus hijos?

Este grupo de montañas sombrías, cuenta muy pocos valles, y estos augustos y tortuosos.

Las eninas que bordean las quebradas, entrelazan sus ramas y no dejan penetrar la luz del día en aquellas soleadas. Cada una de sus estrechas gargantas deja paso á una senda cruzada de profundas rodadas, abiertas por los carros que conducen las maderas cortadas, única riqueza de la comarca, hacia la orilla izquierda del río Ouche, cuyas aguas saltan más bien que corren desde las altas mesetas de las montañas de la Borgoña hacia el pueblo de Bossuet.

Oculto el castillo á todas las miradas por dos empinados cerros y por espesos bosques de altos fresnos, sólo pueden verlo los grujos y las comarcas que anidan en las montañas que rodean: los pastores llevan sus rebaños á pastar en los claros que dejan los bosques.

El castillo tuvo en otro tiempo un gran valor y puede verse en su vestíbulo sus vestigios de medio siglo por modernas construcciones. Hoy en día se parece á una ruina abandonada de Italia ó de Alemania. En su fachada se cuentan quince huecos con balcones de piedra; tiene numerosas esculturas bastante bien conservadas y termina por encima de la cornisa con una elegante balaustrada más digna de una villa de Roma que de un antiguo castillo borgoñón.

Las árnadas de cerezos, los bojales seculares, esos tejos del Norte, los estensos parterres, los inmensos jardines, los estanques de aguas mansas contenidos en sus tazas de mármol ó rodadas de cañas, las fuentes que desaguan por la boca de delfines de piedra cubiertos de musgo, los dilatados setos y enramadas que se prolongan en perspectiva hasta perderse en el horizonte, y en fin, los silenciosos y apretados bosques que rodean la morada, todo daba al castillo de mi tío un carácter de melancólica grandeza y de salvaje magestad. Parecía más bien que la casa de un hidalgo de aldea, el claustro de los *canalduenses* de Nápoles, ó el de *Valambrosa* de Florencia.

(Continuad.)

CLUB FEMENINO

Con el título de «Ladies Club», dice un diario extranjero, ha fundado en París, Mme. Marsy, un círculo ó casino de señoras, compuesto por cien socias.

Para ingresar en este club basta ser viuda ó soltera, (las casadas están excluidas), y tener una educación irrepachable.

Constituido de este modo por mujeres honradas, desechándose en

absoluto á las que no tengan antecedentes inmejorables, y prefiriéndose para su admisión á las señoras que hayan doblado ya el cabo de las pasiones, los círculos de mujeres responden, sin duda, á una idea excelente y están destinados á extenderse rápidamente en todas partes.

Las viudas, las madres que han perdido á sus hijos ó están separadas de ellos; las que por unos ó otras causas han quedado solteras; las institutrices, en una palabra, cuantas mujeres se hallan independientes y aisladas, encontrarán en estos círculos el calor de un hogar que la suerte les ha negado.

En el que acaba de inaugurarse en París hay salones y gabinetes muy elegantes y muy cómodos, una excelente cocina y buenos comedores. Por la noche se toca el piano, se churla y se juega al «bezigue» y á otros juegos de sociedad. Las socias disfrutan, en fin, de las ventajas que los hombres hallan en sus casinos sin ninguno de sus inconvenientes.

EPISODIO VERIDICO

La fatuidad ó pedantería DE UNA MADRE

En los primeros días del año actual se presentó en una escuela, una señora, al parecer muy distinguida, dado el ropaje y joyas que la adornaban.

Preguntó por la señora Directora y fué introducida inmediatamente á la sala; al poco rato se presentó ésta y después de cambiar los cumplimientos de estilo, se disculpó habiéndola hecho esperar un momento.

—No importa,—contes á la señora.—Yo venía á hablar á usted por este niño, si es que quiere recibirlo en su clase.

Maestra.—Con mucho gusto, señora.

Y luego se sentó en una silla.

Señora.—Dígame, señora, ¿cómo es usted la Directora principal de la clase?

Maestra.—Servidora de usted.

Señora.—Bien; yo vengo atraída por su fama en enseñar, á poner este niño en su escuela, con la condición de que se empeñe usted mucho en enseñarlo, porque es hijo único de un gran hombre, (que quizás Vd. conozca.)

Maestra.—No sé señora con quien tengo el honor de hablar.

Señora.—Con la esposa de don José, Ramiro, Rafael, Guillermo, Suxipián, Telémaco, Guimarez, Gutierrez da Costa, muy conocido y acreditado por mar y tierra, relacionado con lo principal de Rio Janeiro, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados- Unidos, Buenos Aires y Montevideo y otros muchos que no le digo por no cansar su atención, negociante de primer orden en toda clase de negocios y gran contrabandista en tiempos primitivos de sederías y *alhojas* y quisiera educar á mi niño de una manera poco común, digna del nombre que lleva su padre, que es un hombre como pocos de dinero y nombradía.

Maestra.—Bien señora, yo tendré sumo placer en educar su niño, aquí puede aprender á la par de todos.

Señora.—Yo quiero que usted se empeñe en enseñarlo, que será bien recompensada, pero le pido por favor que no lo ponga junto con nadie.

Maestra.—Yo, señora, siempre he tenido por norma en mi clase, esmerarme con todos iguales; para mí es tanto el rico hacendado como el más pobrecito, aunque sea de color; pues está probado, y yo he tenido ocasión de verlo más de una vez, que bajo un humilde y raído traje se encierra un corazón noble y generoso y muchas

inteligencias privilegiadas, y la maestra que sabe su deber debe tratar á todos con el mismo cariño y tomarse con todos el mismo interés y aprovechar aquellos que son más inteligentes para el estudio.

Señora.—¿Cómo quiere Vd. que mi niño se iguale á los demás, siendo rico y deificado?

Maestra.—No sé porque señora; en la clase no debe haber distinciones; á lo menos yo nunca las he tenido, porque me enseña la igualdad y la justicia.

Señora.—Mi niño ha cruzado muchas escuelas, y todavía no ha encontrado maestro ni maestras que le puedan enseñar, y esto es mucho.

Maestra.—Por lo que se desluzo señora, ó su niño debe ser muy rudo, ó debe saber mucho, puesto que no hay maestro que le le supere, y esto es dudoso, tratándose de un niño de tan corta edad como el suyo.

Señora.—No lo dude Vd., yo le explicaré las escuelas que ha cruzado y se convencerá de la verdad.

Maestra.—Venimos.

Señora.—Lo mandé á las escuelas del Cordón, de la Aguada, del Arroyo Seco, de la calle Uruguay y no han dado resultado.

Maestra.—Pero esas escuelas que Vd. me sit, eran privadas ó públicas?

Señora.—Son públicas, donde mi niño ha cruzado y no ha podido aprender nada.

Maestra.—Estrañó mucho, señora, y lo pongo en duda que maestros de esa talla no hayan podido enseñar á su niño; precisamente son maestros que conozco hace años y no solo son capaces de cumplir su deber en la escuela sino que han preparado muchos maestros que están hoy acreditadísimo, y cuando esas personas no han podido llenar sus ambiciones, mal podrá yo hacer, que aunque tengo mis títulos, tanto como á un niño tan precoz y tan inteligente como el suyo.—Y ahora le enseñaré.—Y ahora le enseñaré á la clase.

Señora.—¿Cómo es usted la Directora principal de la clase?

Maestra.—Servidora de usted.

Señora.—Yo he venido á discutir sino á colocar á mi hijo, porque me aseguran que usted enseña bien y sabe tratar á los niños y tiene paciencia con ellos; así es que le pido que le haga algunas preguntas á fin de convencerse de sus conocimientos.

Maestra.—Ante todo le doy las gracias por el buen concepto que ha formado Vd. de mi humilde personalidad.

Señora.—Yono lo he formado, ni bueno ni malo, pero mis amigos y parientes en general lo dicen.

M.—Sus amigos y parientes, señora, son demasiado amables y me elogian más de lo que merezco; se lo agradezco en el alma y á Vd. también por la confianza que me dispensa; pero en verdad, no hago más que cumplir mi deber, y esto no merece elogios.

S.—Interrogando á mi niño se convencerá de sus aptitudes.

M.—Perfectamente pensado, así me enteraré de lo que sabe y sabré á qué atenderme.—Dígame niño: ¿en qué clase ingresó Vd. en las escuelas que ha mencionado?

Niño.—En la primera-segundo paso, pero, no me gustaba ir allí porque todos eran chiquitos y me daba celguenza.

S.—Mi niño debía estar ya en libro, porque yo creo que está adelantado en esa materia.

M.—Diga, niño, en qué libro estaba Vd.

N.—En ninguno; yo quería entrar en el *Vozco Acededo*, y la maestra no quiso.

M.—Conoce Vd. las letras.

N.—Sí señora.

M.—¿Qué letras son éstas?—A: é, e, i, o, u.
 N.—Eas letras son: j, k, l, r, t.
 M.—¿Vd. sabe qué clase de letras son esas?
 N.—Letras, no dice Vd. así?
 M.—¿Cuáles son las consonantes y cuáles las vocales?
 N.—Las letras son con sonido.
 M.—¿Las que yo le di.
 N.—No le digo con sonido?
 M.—¿Qué fatalidad! Pasemos á otra cosa.—Diga, niño, ¿qué es línea?
 N.—Una porción de tierra, rodeada de agua.
 M.—No, niño; le pregunto qué es línea y qué clase de línea es ésta, si recta ó curva.
 N.—No sé que es curva?
 M.—Admirable. Señora, está su niño un poquito atarazado en algunas cosas, particularmente en lectura; en lo demás pasa bien. No en vano mis ilustradas colegas no pudieron hacer nada, y usted, señora, haría muy bien en hacerlo ingresar en la Universidad Mayor de la República.
 S.—Es un poco vergonzoso, por eso no ha podido leer á la perfección, ni ha contado si quiera, pues sabe la tabla perfectamente.
 M.—Es una lástima que un atalento tan precoz no se utilice para bien de usted y gloria de la patria.
 S.—Ya lo he pensado, pero me gustaría que ya hubiese *bandeado* el libro de *Vasco Azevedo* para que fuese más bien mirado allí.
 M.—No importa, señora; el caso es que su niño no vaya á perder lo mucho que sabe.
 Yo, agregó la maestra, no me hallo capaz (lo confieso) de enseñarle, cuando mis distinguidas colegas no han podido, así es que me permitiré, si usted no se niega, darle un buen consejo y es que no pierda tiempo. Dese que los libros que ya puede leer los lea, *Maestro de Letras*, pero lo mejor al de las *gafas*, dicen que es muy malo y tengo miedo lo traiga mal.

—No tema, señora; vaya tranquila que el de las *gafas*, cuando se trata de un niño rico y precoz como el suyo, lo trata bien, y si usted es tan rumbosa como siempre y le regala un par de miles, mucho mejor, él tratará de hacerlo *bueh* á todo trance. Estoy segura que hasta el Rector quedará complacido y se felicitará de que ingrese allí un alumno tan notable en...

S.—Le doy un millón de gracias por su consejo, señora maestra; nunca traté una persona más noble y desinteresada. Voy á presentarlo hoy mismo y dejarme de hacerlo perder el tiempo en otra parte. Yo bien sabía que muchas maestras pueden tirar de un carro, y por eso he preferido dejarlo sin instrucción.
 M.—Gracias, señora, por la parte que me toca.
 S.—No lo digo por usted, porque no me ha engañado; ha reconocido el talento de mi niño.
 M.—Dios le ayude, señora, y que vea á su hijo con *título* de abogado en cuatro días.
 Ineficaces es decir que no va á ninguna parte.

Esperanza S.

UN RAMITO

A. M. T.

Un ramito me pides afanosa
 arrancar tu pecho en la velada,
 ¡Dí! ¿No sabes que mis flores
 lloraban con mano despidada?
 ¿Pueden con ellas tu belleza
 bitas y casi deshojadas?
 ¿Pueden con ellas complacerte
 deo desairada.

Busco en mi edén las flores que mereco
 Tu candor, tu modestia y tu belleza,
 Y hallo pocas que puedan ¡oh! María,
 Engalanar un tanto tu cabeza.

Te daré una azucena y una rosa
 Emblema de candor y de pureza,
 Que son las que disputan sus encantos
 Con tu acento infantil y tu ternera.

¿Quieres otras? pues bien, un pensamiento
 Completará éste ramo en miniatura,
 El servirá para que tú lo ofrezcas
 A quien rinda holocausto á tu hermosura.

Filomena F. de Cao.

LA FLOR, LA AURORA Y LA FUENTE

En un jardín do el ambiente
 cándidas flores mecía
 una fuente se veía
 limpia, pura, transparente.

En su margen, una flor
 esbelta se levantaba,
 mientras la fuente lloraba
 con su perpetuo rumor.

El alba, llena de amores,
 perlas en la flor vertía,
 y el agua reproducía
 sus perlas y sus colores

Amaba á la flor la aurora,
 mas la flor la desdenaba,
 y esquivaba se columpiaba
 sobre el agua, burladora.

Pinta en su cristal la fuente
 su imagen gallarda y bella,
 como copia el mar la estrella
 en su linfa transparente.

Y en los ramajes espesos
 los céfiros resbalaron,
 y allí en su cáliz dejaron
 perlas, lágrimas y besos.

¡Cáliz flor no comprendía
 que era la fuente su espejo,
 y que del alba al reflejo
 las hermanas se veían.

Admirándose su frente,
 la dijeron: *perla bella*
 y envanecida desuellaba
 á los bordes de la fuente.

Sin los rayos de la aurora,
 ¿qué fuera de su hermosura?
 ¿quién la daba la frescura
 sin la fuente sonora?

La ingratitude, el desdén,
 su fragancia envenenaron;
 y las brisas la olvidaron
 al rodar por el edén.

El alba nace y la olvida;
 la fuente no la hermoosa.
 ¡Ay de aquel que *ingrato* sea
 con los que le dan la vida!

Si algo, lectores, que os cuadre
 halláis en tan breve historia,
 no apartéis de la memoria
 la sombra de vuestra madre.

Deatro del alma inocente
 llevad mis palabras fijas:
 no olvidéis cual buenas hijas
 la flor, la aurora y la fuente.

Antonio F. Grito.

PARA TODOS

Aun cuando creemos que en la República Oriental del Uruguay, sea un grano de arena en el Desierto aquellos de nuestros facultativos que por el boato, por el ostentamiento lujoso de carruajes y hermosos y finos caballos de raza, y otros *teneres* adherentes al alto tono social, llevan su temeridad y gran amor á la ciencia hasta el sacrificio de amputar uno ó más miembros á la humanidad doliente, creyendo así agregar un laurel más en su azarosa carrera científica, abreviando el restablecimiento del doliente, como medio seguro y radical, apuntamos el siguiente caso conocido en cierto punto del mundo, donde la humanidad á los semejantes pulula envuelta en el estrecho ropaje de la

ambición y el egoísmo,—por si nuestros lectores creen que el ejemplo pueda ser aplicado entre nosotros el día que desgraciadamente nos invada esa *epidemia*.

La esposa de un famoso médico operador, deseaba dos magníficos brillantes que víc en una joyería.

—¡Son muy caros! le dijo el hombre de ciencia.

—Pero, dijo la esposa caprichosa, tú estás vacilando en cortar la pierna al enfermo A, y en abrir el vientre á la opulenta B; decidete y haz operaciones, y podré tener mis brillantes.

—Con eso no tendrás bastante, querida mis, le dijo sonriendo, pero cortaré un par de brazos más y tendrás tus brillantes!

—¡Qué bueno eres!
 Y el cirujano pone su estuche en el bolsillo, y dando un abrazo á su mujer, sale de casa en busca del material para adquirir los brillantes deseados.

Un joven, amigo nuestro, empleado en una oficina de las tantas reparticiones de Gobierno, oficina que, como muy ingenuamente lo confiesa nuestro amigo, no tiene otra ocupación durante los treinta días del mes que de puchar uno que otro asunto insignificante, charlar de la vida pública y privada de todo el mundo y alargar sus manos para recoger la mesada que mes á mes el gobierno les abona,—nos contaba días pasados, que su jefe, un señor ya bastante entrado en años, como consecuencia del *macho trabajo* que tiene á su cargo, padece de insomnio.

(Ignoramos si sus subalternos se habrán contagiado del mismo mal.)

Pues bien, días pasados, el referido jefe de oficina, se detrató de consultar á un facultativo sobre un medicamento para dormir.

—¿Qué medicamento es que me aconseja para dormir?
 —El que yo aconsejo es que pasen los días en un departamento tranquilo, subiéndolo los mismos terribles insomnios?

—Sí, señor, y lo más raro es que ahora no consigo dormir ni en la oficina.

Jocosos es el siguiente hecho que pasamos á narrar, en el que fueron protagonistas una amiguítas nuestras días pasados.

En el desempeño de una comisión humanitaria, llegaron á casa de un distinguido abogado de nuestro foro, casa en cuya servilumbre les está vedada la entrada á otros que no sean genuinamente hijos de Galicia.

Recibían por uno de los sirvientes del referido abogado, después de interiorizado de la misión de éstas, las hizo pasar al gabinete de espera, mientras iba á anunciarlas al *señor*.

De vuelta, una de las señoritas que llevaba una sed devoradora, le solicitó un poco de agua para beber.

—Al punto, señorita, contesta nuestro hombre.

La señorita después de servida:
 —Pero hombre ¿y la limpieza de esta casa?

—¿Qué es eso? añade el buen hombre.
 —¿Qué ha de ser? Veá usted que marca trae el agua.

—Eso no es nada; venja ese vaso. La señorita le entrega el vaso y el semi-criado-amo, quitándose de la boca un cigarrizo de hoja que muy suelto de cuerpo fumaba, mete después el índice y pulgar y exclama:

—¿Qué tiene usted ahora que decir? ¿está limpio ó no? Ya puede usted beberla.

PENSAMIENTOS.

El diamante sólo brilla á la luz; así

también el talento sólo puede brillar en un país ilustrado.

El presente es el mejor juez del pasado; el porvenir es el mejor juez del presente.

Es menester confiar con preferencia en el que no confía en sí mismo.

El egoísmo es una soledad.

La lionisa es la más falsa de las monedas; pero de seguro la sola que estará siempre en circulación.

El matrimonio es una cadena tan pesada, que muchas veces hacen falta tres personas para llevarla.—*Alejandro Dumas*.

La vejez, digan lo que quieran los filósofos, no es más que la imposibilidad en que el hombre se encuentra de continuar siendo joven. No hablo de ciertas mujeres, porque para ellas no hay nada imposible.

Celestina W.

NOTICIAS

—Hacemos presente á nuestros estimados colegas de la capital que no hemos recibido su visita por esta Administración, apesar de mandarnos nuestro semanario con regularidad. ¿Será posible tanta belleza, queridos y atentos colegas?

—En el número anterior se deslizó un error en la composición titulada «Recuerdos y lágrimas». Dando dice la fantástica *o* y la *Natura*, debe leerse la fantástica *v* y la *Natura*.

—Hemos recibido por buzón un artículo titulado «Impuesto escolar de gimnasia», firmado por *Un padre de familia*, en el que se hacen varios cargos á algunas maestras y maestros y á la Dirección General de I. Pública.

Hacemos presente á ese señor que no daríamos á luz su artículo si no presta otras garantías que las actuales.

—Por resolución de la Dirección G. de I. Pública, se ha puesto en vigencia un nuevo programa de estudios, del que entregamos la parte más esencial:

Comprenderán los tres próximos años del nuevo programa escolar las escuelas que hoy se denominan de 1er. grado urbanas; las de 2.º los años 4.º y 5.º; de 3er. grado, los 6.º y 7.º.

Están comprendidos en el 1er. año los alumnos que por primera vez hayan ingresado en el año corriente; en el 2.º, los que ahora forman la 2.ª clase y la sección inferior de 3; en el 3er. año los de la sección superior de 3.ª clase y toda la 4.ª. Corresponderán al 4.º año los de la 5.ª y 6.ª clase que en el antiguo programa era así clasificados; al 5.º año los de la 7.ª y 8.ª; las clases 9.ª y 10.ª de 3er. grado, al 6.º y 7.º año.

En las escuelas rurales formarán el 1er. año los alumnos existentes en 1.ª clase; el 2.º año con los de 2.ª y 3.ª y el 3er. año con los de la 4.ª y 5.ª clase.

Para los trabajos manuales se aplicará en la actualidad el programa de 1er. año, continuándose los otros cursos en los años sucesivos á medida que los niños tengan la preparación correspondiente.

25 años hizo antenyer, (9 de Abril) que se proclamó la paz entre los orientales en armas, representado el poder constituido por el venerable anciano don Tomás Gomensoro y la revolución por el General don Timoteo Aparicio. ¡Ojalá los orientales de hoy tuvieran la santa y grandiosa inspiración de aquellos!

ESCUELA

JUAN M. BONIFAZ

— DIRIGIDA —

Por la antigua educacionista

FILOMENA F. DE CAO

BARRIO REUS—al Norte—DEMOCRACIA 104

En este establecimiento escolar de 1.^a enseñanza, situado en uno de los sitios más sanos y pintorescos del Barrio, con su casa cómoda y ventilada, encontrarán los padres de familia que quieran honrarnos, una educación sólida y prolija acomodada las exigencias del siglo, con un programa igual á las escuelas del Estado y ampliado además con labores y costuras en grande escala.

Se reciben alumnos de 3 á 16 años de edad, externos, pupilos y medio pupilos a precios convencionales.

HORAS DE CLASE: DÉ 9 A 4 DE LA TARDE